

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Los primeros inmigrantes polacos provenientes del Imperio Austro Húngaro.

Claudia Steffanetti Kojrowicz.

Cita:

Claudia Steffanetti Kojrowicz (2005). *Los primeros inmigrantes polacos provenientes del Imperio Austro Húngaro*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/500>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005**

Título: Los primeros inmigrantes polacos provenientes del Imperio Austro Húngaro.

Mesa Temática N° 53: “Estudios de Rusia y de Europa Central y Oriental”

Coordinadores: Ezequiel Adamovsky (UBA), Susana Cella (UBA), Jorge Sgrazzutti (UNR), y Tomás Várnagy (UBA).

Autor: Lic. Claudia Stefanetti Kojrowicz

Introducción

A fines del siglo XIX, cuando la Argentina recibía los contingentes inmigratorios más numerosos, se encontraba en medio del proceso de formación del Estado y de su sociedad nacional; al mismo tiempo que se estaban formando los nuevos Estados nacionales europeos, desde donde vinieron los inmigrantes finiseculares. La formación de la sociedad nacional estuvo condicionada al mismo tiempo por ambos procesos: el que gestaba la sociedad local y el que vivían los otros países, en referencia a los cuales se moldeaba el rumbo que tomaría el proceso interno.

La afluencia de la inmigración masiva transformó completamente a la sociedad argentina. El tema de la inmigración había estado presente en el pensamiento de los gobernantes argentinos desde la Independencia de España y en 1853 se acordaron los derechos y garantías de los extranjeros en la Constitución. En 1876 se sancionó la ley N° 817 de inmigración y colonización, promovida por el Presidente Avellaneda. Esta definía al inmigrante como:

“... todo extranjero, jornalero, artesano, industrial, agricultor o profesional que siendo menor de 60 años y acreditando su moralidad y sus aptitudes llegara a la República para establecerse en ella, en buques a vapor o a vela, pagando pasaje de segunda o tercera clase o teniendo pagado el viaje por cuenta de la Nación, de las provincias o de empresas particulares, protectoras de la inmigración y la colonización”.¹

¹ REGISTRO NACIONAL, *Ley de inmigración y colonización. 6 de octubre de 1876*, Tomo VII, Buenos Aires 1876, 491

La Ley Avellaneda tuvo como característica principal el dejar de lado los criterios tradicionales favorables a la inmigración espontánea, buscaba alcanzar un salto cualitativo en el aumento de la migración transatlántica, y para esto crea instrumentos como: el pago de pasaje gratuito o subsidiado y la adjudicación de tierras públicas. Preveía las siguientes formas de colonización: 1.) Directa: a través del Estado Nacional.; 2.) indirecta: por empresas particulares ; 3.) en forma individual ; 4.) particular avalada por el gobierno; 5.) por los gobiernos provinciales ayudados por el gobierno nacional. Con el gobierno de Juárez Celman (1886-1890) alcanzará su plena aplicación y desarrollo, con la creación de la Oficina de Información y Propaganda, en las ciudades del centro y norte de Europa y mediante la concesión en gran escala de pasajes subsidiados a través de una ley de noviembre de 1887.

La crisis argentina de 1890 pone fin a los pasajes subsidiados y Brasil pasará a ocupar, por algún tiempo, el lugar de la Argentina en la atracción del flujo migratorio hacia Sudamérica. Pero los flujos de inmigrantes reaparecerían en la Argentina a poco de superada la crisis. Las Comisiones de Inmigración, de tan decisiva actuación, se mantendrían hasta 1889, a pesar de que la ley Avellaneda creó el departamento de Inmigración, que a partir de 1886 pasó a depender del Ministerio de Relaciones Exteriores. La Ley de Ministerios de 1898 colocaría a la Dirección General de Inmigración en la órbita del Ministerio de Agricultura.

El crecimiento rápido de la población extranjera provocó distintas y encontradas opiniones en la clase dirigente. Así se expresó el diputado Estanislao Cevallos: “nosotros vamos a ser el centro obligado a donde convergerán quinientos mil viajeros anualmente, nos hallaremos un día transformados en una Nación que no tendrá lengua, ni tradiciones, ni carácter, ni bandera”.²

Llegaron inmigrantes no esperados. La dirigencia argentina había querido estimular la llegada de europeos del Norte industrializado y en cambio estaban llegando de las zonas más atrasadas, con idiomas, religiones y costumbres de tal exotismo que parecían colocarse al límite de lo admisible para la sociedad argentina.

² CONGRESO NACIONAL, *Cámara de Diputados, Diario de Sesiones*, Buenos Aires, octubre de 1887

En este ambiente se produce la llegada de un gran grupo de familias provenientes del Imperio Austro-Húngaro que dará origen a las colonias de Apóstoles y Azara, Misiones, en el año 1897.

Las condiciones político-sociales en el Imperio Austro-Húngaro

El Imperio Austro-Húngaro, un conglomerado étnico con 53 millones de habitantes en 1910, fue uno de aquellos estados europeos en los que la migración constituyó un verdadero «movimiento de masas». Entre 1876 y 1910 unos 3,5 millones súbditos abandonaron su patria.³

La “doble monarquía” austro-húngara se caracterizó por una constitución pluriétnica, donde las fronteras étnicas no coincidían ni con las lingüísticas, ni con las “estatales”.⁴ La parte austríaca estaba compuesta por 15 estados (“Kronländer”), representados todos en el parlamento central en Viena.⁵ Estos conservaron sus estructuras jurídicas y constitucionales particulares, compitiendo entre sí en diversos sectores. Aunque al Imperio Austro-Húngaro le faltaba una lengua común, el alemán fue el idioma dominante y la lengua de la Corte, seguido por el húngaro y el polaco. Según la presencia demográfica y política de las étnias diferentes y sus oportunidades de construir una identidad nacional propia, existía extra oficialmente una jerarquía étnico/lingüístico/confesional. Finalmente se hallaban los rutenos (o ucranianos) de fe greco-latina en Galitzia y Bukovina y los musulmanes en Bosnia. La segregación nacional junto con demandas políticas llevó finalmente al derrumbamiento del conjunto estatal.

Las condiciones socioeconómicas divergieron bastante en los diferentes Estados, dependiendo del grado de la modernización, la industrialización y del crecimiento demográfico. Mientras Bohemia y Moravia sintieron sus consecuencias en los años sesenta y setenta del siglo diecinueve, Galitzia, Bukovina (que fue separada de Galitzia en 1867) y

³ Ernő DEAK, „Die Auswanderung – Eine Massenbewegung“, en: *Das Zeitalter Kaiser Franz Josephs, Teil 2, 1880-1916*. Grafenegg 1987, 25-38

⁴ Porque los húngaros como etnia fuerte demandaron más independencia y derechos políticos, el emperador decidió arreglar los conflictos por medio de un acuerdo en 1867. A partir de este año se habla de dos partes imperiales; la parte húngara recibió su propio parlamento en Budapest. Excepto la persona del Emperador quien fue a la misma vez rey de Hungría las dos partes administraron sólo tres ámbitos en común: la política exterior, la hacienda y el ejército.

⁵ Los 15 eran: Alta Austria, Baja Austria, Estiria, Salzburgo, Tirol, Vorarlberg, Carintia, Carniola, el Litoral, Dalmacia, Bohemia, Moravia, Silesia, Galitzia, Bukovina. Los territorios anexados en 1908, Bosnia y Herzegovina, fueron administrados por ambas partes.

Dalmacia permanecieron como periféricas hasta los principios de la Primera Guerra Mundial. Allí residían los habitantes más pobres de la monarquía.

Galitzia y la Bukovina registraron el mayor índice de crecimiento poblacional. Entre el 70 y el 80 por ciento de sus habitantes eran campesinos, quienes sufrieron debido a la parcelación excesiva de los terrenos agrícolas por causa de la ley de herencias. Doscientos mil agricultores de Galitzia Oriental poseían en 1900 menos de una hectárea de tierra.⁶ La situación económica desfavorable en las periferias, combinado con la marginalización política de etnias, favoreció la emigración.

La constitución austríaca de 1867 declaró formalmente el principio de igualdad de derechos entre los polacos y los ucranianos o rutenos (como fueron llamados por las autoridades oficiales) en Bukovina y en Galitzia, donde los últimos formaron el 40 por ciento de la población. Pero los polacos como grupo económica y socialmente más fuerte oprimió las aspiraciones nacionales de los ucranianos. Ellos estuvieron separados en dos grupos políticos: desde la segunda mitad del siglo diecinueve hasta la Primera Guerra Mundial combatieron el grupo “ruteno-viejo”, rusófilo, y el grupo “ruteno-joven”, ucranófilo, quien luchó por el idioma ucraniano como lenguaje literario, para que se lo utilizara como instrumento en el proceso de nacionalización. En esto las iglesias desempeñaron un papel importante; en Galitzia la gran mayoría de los ucranianos practicaba la religión greco-latina, en la Bukovina la ruso-ortodoxa. Los polacos trataron de extender la fe católica a los rutenos, los sacerdotes rusos pasaron las fronteras para hacer propaganda por la fe ruso-ortodoxa.

El Ministerio de Relaciones Exteriores favoreció poco a poco los intereses nacionales del creciente grupo “ruteno-joven” como contrapeso a los polacos, quienes discriminaban a los rutenos. En 1911 había casi 300 colegios con idioma polaco en Galitzia, mientras que sólo había 12 con idioma ucraniano. La tasa de analfabetismo era muy alta en las comunidades ucranianas. El deseo del grupo ruteno-joven, tener una propia universidad en Lemberg (Lvov) como símbolo del proceso de nacionalización nunca fue realizado por el gobierno austríaco. Unos de los intereses más importantes hasta 1918 – que tampoco consiguieron – fue el reparto de Galitzia en una parte autónoma ucraniana y una polaca.

⁶ Ursula PRUTSCH, „El Príncipe Rodolfo de Habsburgo posee tierra en el Brasil’. Problemas que afronta la historia de la migración austro-húngara”, en: Josef OPATRNY (Ed.), *Emigración Centroeuropea a América Latina*. Praga 2000, 195-204

Entre 1881 y 1910 el diez por ciento de los habitantes de Galitzia y Bukovina abandonaron su patria. Trasladaron también consigo un equipaje cultural y social, llevaron su potencial de conflictos al país de acogida.

La política migratoria del gobierno austro-húngaro

La ley de 1867 proclamó el derecho libre a emigrar, excepto para aquellos en edad de hacer el servicio militar. A fines del siglo diecinueve, la corriente migratoria iba aumentando por la mejora de la infraestructura, la navegación a vapor más rápida y los gastos de viaje menos costosos. Las autoridades austríacas constataron que a fines de los años 90 del siglo diecinueve se extendió una verdadera “fiebre emigratoria” en Galitzia y Bukovina, que fue también influenciada por los familiares y los agentes y subagentes de las sociedades colonizadoras y navieras, quienes extendieron una densa red sobre estos Estados. Los agentes se beneficiaron enormemente del comercio con la esperanza, encontrando un montón de gente ingenua en la periferia noroeste, donde la tasa de analfabetismo fue muy alta.

La corriente migratoria, las prácticas de los agentes, las malas noticias sobre las condiciones de trabajo difíciles en los cafetales paulistas y en los áridos terrenos en Argentina así como sobre epidemias (malaria, fiebre amarilla) hicieron que el gobierno austríaco previniera contra la emigración. La industria, el ejército y los hacendados se interesaron por una limitación del flujo emigratorio. Algunas empresas al contrario vieron en los ensayos de dirigir la migración la oportunidad de abrir nuevos mercados. Las remesas desempeñaron también un rol económico considerable. La migración consiguió progresivamente ser una componente normativo-social, porque fue aceptada como posibilidad de resolver problemas sociales y económicos. Se podía realizar una carrera social y mejorar las condiciones de vida.

En los últimos años de pre-guerras las autoridades de Galitzia, los representantes del gobierno central y la sociedad polaca de emigración en Lemberg (Lvov) discutieron modelos organizativos para una migración de temporada y mejor dirigida – como la realizaban Italia y España. El gobierno argentino envió ofertas a Viena para contratar temporalmente 40 000 personas al mismo tiempo que Italia prohibió pasajeramente la emigración a la Argentina. Finalmente el proyecto fracasó por causa de los gastos de viaje, que fueron el 30 por ciento

más altos desde Galitzia hasta Buenos Aires que desde los puertos italianos.⁷ Los ahorros de un trabajador migrante no eran proporcionales a los gastos y fatigas del viaje.

Según las estadísticas austro-húngaras entre 1876 y 1910 emigraron 358 507 habitantes a la Argentina (94 047 de estos eran de la parte austríaca).⁸ A partir de 1897 el flujo migratorio de polacos y ucranianos llegó al país latinoamericano en un período de auge económico y comercial.⁹ Gran parte de ellos se establecieron en el territorio de Misiones - en las colonias agrícolas de Apostoles y Azara. De los 1136 inmigrantes llegados a Misiones en el año 1900, 953 fueron de la parte imperial austríaca.

Los inmigrantes austro-húngaros en Misiones

La llegada del primer grupo de inmigrantes galitzianos a Misiones se originó en una serie de cambio de planes que fueron surgiendo una vez que dejaron sus hogares. Al llegar al puerto de Hamburgo quisieron embarcarse rumbo a los Estados Unidos, pero les fue denegada al autorización por razones sanitarias y se les recomendó que se embarcaran hacia la Argentina.

Una vez en Buenos Aires fueron albergados en el Hotel de Inmigrantes y de allí trasladados a la ciudad de La Plata. La idea era establecerlos en la Provincia de Buenos Aires, pero fallaron todos los intentos debido a la falta de tierras fiscales y de dinero por parte de los recién llegados. Como último recurso los tomó bajo su protección, un inmigrante polaco, Michal Szelagowski: “Por aquellos años la ciudad de La Plata estaba todavía fundándose y representaba un proyecto promisorio. Por eso, el 5 de marzo de 1884 el matrimonio con sus hijos se instaló allí. Michal trabajó como sastre y se hizo a la logia masónica “Luz y Verdad”. Posteriormente instaló la primera fábrica de hielo de la Ciudad, y se hizo concesionario para toda la región de la cervecería Palermo.”¹⁰

⁷ HAUS-, HOF- und STAATSARCHIV, Wien (en lo sucesivo citado como HHStA), F 15, caja 57, nr. 92337 (22.11.1913), nr. 6486 ad 63011/8a (17.12.1910), nr. 72965/8° (30.10.1911), Nr. 73001 (3.11.1911)

⁸ Karl Ritter von ENGLISCH, „Die österreichische Auswanderungsstatistik, en: *Statistische Monatschrift*, Jg 18, NF, 1913, 84. Su estadística comienza con el año 1876

⁹ Véase Fernando J. DEVOTO, *Imigração européia e identidade nacional nas imagens das elites argentinas (1850-1914)*, en: Boris FAUSTO (Ed.), *Fazer a América: A Imigração em Massa para a América Latina.*, São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo 1999, 33-60

¹⁰ Entrevista realizada a uno de sus bisnietos, Fernando Lascano Szelagowski. 17.04.2000

En el año 1897 al tomar bajo su protección a los inmigrantes galitzianos, le escribió a un viejo amigo, el gobernador de Misiones, Juan José Lanusse quien le respondió inmediatamente y pagó los pasajes hasta la ciudad de Posadas: “ [...] *anticípole que esos inmigrantes serán bien venidos. Tengo intérprete. Sirva decirme cuántos son y asegúrole todo mi mejor concurso [...] Aquí hay arados y semillas.*”¹¹

Misiones representaba entonces la periferia del país y Lanusse, un porteño progresista, al hacerse cargo del gobierno había constatado que el ideal del progreso nacional se diluía justamente en este lugar. Creía que la prosperidad debía ser la consecuencia de la expansión de Europa en la Argentina y que tendidas las líneas férreas y telegráficas, abiertas las comunicaciones se incorporarían muchas familias que llevarían el progreso.

En 1896 había dirigido una nota al responsable del Departamento General de Inmigración, J.A. Alsina:

*“[...] no existe aquí nada preparado para recibir inmigrantes: no hay ni un modesto techo bajo el cual abrigar a los inmigrantes bajo los rigores del sol y, lo que es peor, no existe aún agricultura propiamente dicha, limitándose el trabajo principal de los campos y montes, al cultivo de la yerba, plantío de tabaco y explotación de la madera.”*¹²

Cuando los galitzianos llegaron a Misiones los posadeños se mostraron hostiles. Ninguno de los terratenientes estaba dispuesto a conceder tierras para el asentamiento. Entonces Lanusse le escribió a quien será el primer administrador de la colonia de Apóstoles, Carlos Lencisa, diciéndole: “[...] *No espero sino poder despachar unos sesenta inmigrantes, entre chicos y grandes, que destino a ese punto y que saldrán de aquí mañana o pasado. Son gente superior, polacos, todos agricultores*”.¹³ “[...] *visto la indeferencia con que los dueños de campos los miraron y la imposibilidad de situarlas en los alrededores de Posadas, determiné enviarlos a la colonia de Apóstoles a diez y seis leguas de la capital.*”¹⁴

Esta era una tierra marginal donde todo estaba por hacerse. Las primeras familias que se establecieron allí recibieron sus chacras libres de pagos. Los que vinieron después,

¹¹ Carta en poder de su bisnieta, Cecilia Szelagowski

¹² A.G.M. Copiador Decretos y Resoluciones 1896-1906 – folio 355/356. Posadas, Misiones

¹³ Carta a Lencisa, 23.08.97. Archivo Cambas

¹⁴ En Apóstoles había tierras reservadas para la colonización agrícola

generalmente recibían una chacra por familia, bajo las condiciones de venta establecidas por la ley de 1882. El colono que había recibido una granja de 25 hectáreas, por ejemplo tenía que comprarla a un precio oficial de \$ 2,06 por hectárea, en un total de \$51,50, además de un interés anual fijo de 6%. Como ese dinero debía pagarse en cinco años, cada colono tenía una deuda anual de \$ 13, 39.

Los primeros recibieron inmediatamente ayuda del gobierno en forma de casas para las fincas, animales de tracción, herramientas agrícolas, semillas y provisiones. La ayuda no fue bien vista por los criollos, pero fue decisiva para asegurar la supervivencia de ese núcleo inicial de colonos y entusiasmarlos para que escribieran cartas a sus amigos y parientes de Galitzia instándolos a venir. Apóstoles y Azara fueron la únicas colonias de Misiones donde ese sistema de ayuda gubernamental directa fue aplicado. A través de las cartas que Lanusse le escribía al administrador Lencisa se puede ver su preocupación por este tema.

*“[...] me fijo en el charque [...] ¿No le parece mucho? Trate, amigo, de ver eso y achicar cuánto sea posible, pues si estos nuevos colonos van a consumir desde ahora tal cantidad de charque, no habrá cosecha que pague el consumo; esa gente en su tierra no come tanta carne y no es bueno acostumbrarla mal. Les ayudaremos a que vivan hasta que produzcan”.*¹⁵

*“Estoy muy conforme por cuanto Ud. me dice y adheriría en el acto a suministrarles animales a los colonos, si estuviese en mi mano hacerlo, pero Ud. sabe que no es así desgraciadamente, que eso lo he solicitado del Gobierno, sin haber aun tenido resolución, pero abrigando esperanzas de que la obtendré favorable. [...] la cuestión de la subsistencia de los colonos comienza a inquietarme pues si el Gobierno tarda en resolver este asunto, no sé francamente cómo darme vuelta. [...] Ud. allí debe, pues amigo, estirar la soga hasta donde se pueda y no cesar de proclamar a esa gente para que redoble el esfuerzo y trabaje como pueda, pues al fin y al cabo ni Ud. ni yo tenemos la culpa de que ellos no tengan bueyes o caballos para arar. [...] Van los 20 kilos de arvejas, 10 kilos azucaradas Macklean, cuide, amigo que se siembren y que no se las vayan a comer”.*¹⁶

¹⁵ Carta del 28.03.98. Archivo Cambas

¹⁶ Carta del 18.04.98 Archivo Cambas

Aunque las condiciones de vida fueran muy duras, los galitzianos escribían a sus amigos y familiares para que se unieran a ellos. Lanusse describe así la situación: *“El agente Lloyd me dice que sabe que va a venir mucha gente para Misiones, pues las noticias que mandan los colonos de Apóstoles son muy favorables. Hoy estuve en el consulado de Austria-Hungría y el cónsul me dijo que había leído recientemente en un diario austríaco, que familias húngaras [sic] realizaban sus cortos haberes para emigrar con destino a Misiones. Como Ud. ve, va poco a poco irradiando el crédito de esa región y no dudo de que el año entrante vamos a tener allí un buen refuerzo de población laboriosa.”*¹⁷

Efectivamente, llegaban nuevos inmigrantes, pero Lanusse subrayaba claramente que no estaba obligado a socorrer económicamente a los nuevos contingentes: *“[...] ignoro si tienen recursos pero si no tuviesen hay que darles al menos la ración. Y aquí he tratado de hacerles entender que el Gobierno no está obligado a darles más que la tierra y si ha hecho anticipos a las actuales familias, ha sido por excepción, sin que esto dé derechos a otras a pretender lo mismo.”*¹⁸ *“[...] No le digo que deje morir de hambre a los que lleguen de hoy en adelante, pero conviene hacer conocer esto a los que están allí para que no ilusionen mal a los nuevos o induzcan en error a otros en Europa.”*¹⁹

Parece que Lanusse en algún momento se cansó de ayudar a los colonos y que estos no respondieran con trabajo, sino que demandaran ayuda constante:

*“Reitérole que debe Ud. a la brevedad posible retirar todo suministro de raciones a aquellas familias que tengan cosecha. Deseo y necesito que se fije también en aquellas que no hayan trabajado la tierra que han podido y debido trabajar, pues de ninguna manera debe el gobierno estar alimentando gente que no cuente sino con él para vivir.”*²⁰

“Le diré únicamente que con esta fecha envío al P. Estanislao una nota oficial para que dé de ella conocimiento a los polacos, en las que le manifiesto la penosa impresión que me ha causado el poco trabajo que han hecho, la poca tierra que han movido desde que el gobierno les entregó bueyes y arados. Los exhorto a trabajar con más actividad y

¹⁷ Carta del 03.10.98 Archivo Cambas

¹⁸ Carta del 19.12.98 Archivo Cambas

¹⁹ Carta del 26.12.98 Archivo Cambas

²⁰ Carta del 29.05.99 Archivo Cambas

empeño pues de lo contrario les anuncio que me veré obligado a retirarles el apoyo oficial a todos los que no se muestren acreedores de él.”²¹

De todas maneras hubo muchos y variados conflictos por las noticias que se publicaban sobre la vida en la colonia. *“Francamente no me explico lo que me anuncia que ha acontecido con esos polacos que, dice, se volvieron de Hamburgo por los informes que allí les dieron de nuestro país. Comunicaré esto al Sr. Alsina para las averiguaciones del caso, pero lo que no me entra es que esa gente venía atraída por las buenas noticias que reciben de sus paisanos de aquí, sean tan infelices que duden de su veracidad y den oídos a charlatanes.*”²²

En julio del año 1899 llegó un contingente considerable de galitzianos que fue tentado por la propaganda hecha por sus paisanos, Lanusse lo dice así: *“[...] salen hoy los 77 inmigrantes polacos que vinieron con Kloc; no sé exactamente cuántas familias forman. Entre ellos vienen tres que regresaron a Galitzia para traer enseguida otro buen número de gente si estos quieren elegir su tierra, no debe poner inconveniente en concedérsela y anotar en el libro para no olvidarse, pues a estos campesinos no hay que darles el menor motivo para que supongan que se los engaña. Me parece que más o menos todos tienen recursos.*”²³

A pesar de todos los esfuerzos realizados por Lanusse y su gente para conseguir el éxito de la colonia, nunca dejaron de existir los enfrentamientos políticos por este proyecto. La llegada de inmigrantes, particularmente eslavos no era del agrado de toda la clase dirigente. Así lo expresa claramente Lanusse: *“Tengo motivos para creer que en Buenos Aires hay alguien que se ocupa de hacer creer al presidente Roca y a los empleados superiores del ministerio de Agricultura, que esa colonia de Apóstoles no prospera y arguyen con el hecho de que no hay ni un solo colono que después de dos años largos de existencia allí pueda aún vivir con sus propios recursos. Ud. comprende el mal que esto nos hace a Ud. y a mí que tanto hemos trabajado en la cosa y de ahí que convenga mostrar con hechos la maldad de esas aseveraciones de la misma “tribuna”, el diario de Roca, empieza a hacerse eco. No sé de dónde parte esto pero lo sospecho y como en lo demás, los he de batir en regla si Ud me ayuda.*”²⁴

²¹ Carta del 26.06.99 Archivo Cambas

²² Carta del 17.04.99 Archivo Cambas

²³ Carta del 12.07.99 Archivo Cambas

²⁴ Carta del 15.01.00 Archivo Cambas

Los primeros años de desarrollo de la Colonia estuvieron marcados por los esfuerzos, un tanto conflictivos, de recrear las formas de vida de Galitzia y enfrentar las presiones del medio ambiente y la constante invasión de influencias institucionales e informales procedentes de la sociedad que los albergaba. Estaban lejos de ser el tipo de colonos progresistas que los promotores del programa de inmigración habían esperado. Se los reconocía como gente muy trabajadora y aguantadora, pero parecían demasiado humildes y sumisos para ser buenos “demócratas” y demasiado atrasados tecnológicamente para producir la deseada “modernización” de Misiones. Muchos de ellos llegaron paupérrimos y necesitando una ayuda que era costosa para el Estado.²⁵

El sector que menos aceptó a los nuevos habitantes fue el de los ganaderos que eran originarios de la vecina provincia de Corrientes, quienes generalmente eran miembros pudientes de la clase alta, tenían fuertes relaciones con el poder político provincial y nacional, y cuyos derechos sobre estas tierras estaban fundamentados en el uso y no en la ley. El modelo de agricultura intensiva llevado por los europeos constituía un obstáculo real al desarrollo de sus prácticas ganaderas y no veían ninguna posibilidad de coexistencia con los granjeros. Fue en ese sector que se originó la mayor oposición al proyecto y de donde partieron algunos de los relatos desalentadores respecto a la calidad agrícola de los suelos de estos campos.

A pesar de que la emigración galitziana hacia Misiones envolvió a grupos familiares enteros, ya no era posible contar con la tradicional familia numerosa para ayudar en las tareas agrícolas y el cultivo se tornó casi totalmente dependiente de sus miembros residentes. La situación en Apóstoles se caracterizaba por pequeños núcleos dispersos de familias conectadas por lazos de parentesco o de amistad. El modelo de inmigración en olas sucesivas tornó el asentamiento en un conjunto difícil de parentescos y el modelo dispersivo de asentamiento los diseminó por la colonia, produciendo de este modo una reducción en la frecuencia de integración social. En este proceso, todo el sistema de solidaridad familiar se fue debilitando y fragmentando.

Para un colono con sólo hijas en la casa, atraer yernos lo más rápido posible era de suma importancia. Las estrategias desarrolladas para enfrentar esos problemas eran de dos tipos:

²⁵ Leopoldo BARTOLOMÉ, *Los colonos de Apóstoles*, Posadas, Editorial Universitaria de Misiones 2000, 110-111

aumentar el número de hijos para tener varones y atraer yernos sustituyendo la dote por donación de tierras a las hijas.

Esas alternativas eran complementarias porque el aumento en el número de miembros masculinos jóvenes que querían iniciar su granja propia también producían candidatos deseosos de adquirir tierras, casándose con herederas. Los resultados a largo plazo fueron un aumento en residencias dominadas por mujeres, el aceleramiento del proceso de partición de tierras y la emergencia de mujeres como propietarias de tierras. Como los padres querían mantener algún control sobre la tierra que estaban donando, porque estaban impedidos por las leyes de colonización de vender lotes a terceros, donaban en vida la tierra a favor de una hija.

La rutina de un año entero de trabajo agrícola también produjo importantes modificaciones en la utilización del tiempo y en la división de la mano de obra por sexo. La ausencia de un período muerto en invierno llevó a la reducción de la cantidad de tiempo dedicado a la sociabilidad, las visitas a parientes y a la participación en las actividades en el ámbito comunitario. Los trabajos manuales de invierno que solían ser una fuente de ingreso extra y las manufacturas granjeras del campesino del este europeo fueron otra pérdida. Por la misma razón se perdió la realización de las artesanías propias del Viejo País. Las mujeres trabajaban lado a lado con los hombres, hecho al que se refiere muchas veces la gente no eslava con un tono de desprecio: “polaca talón sucio”.²⁶ Pero como resultado las mujeres adquirieron más autoridad en las chacras y en su manejo.

Final del primer período de inmigración austro-húngara a Misiones

En junio de 1900 arribó un contingente de mil inmigrantes que llevaron todo lo que pudieron de sus aldeas. Sólo en junio de 1900 habían llegado 722 personas en el barco « Sicilia » (de Génova). Llevaron consigo el capital de las ventas de sus casas, 41 carros, 45 arados y 75 rastrillos.²⁷ En 1901 otro grupo de 1700 inmigrantes llegó, causando una enorme presión en las tierras de la primitiva colonia. Nuevas áreas fueron demarcadas en Apóstoles y el Gobierno ordenó la creación de la Colonia Agrícola de Azara, con un área de 21.000 hectáreas, ubicadas al sur de Apóstoles.

²⁶ Ibidem, 150

²⁷ HHStA, F 15, caja 56, nr. 70305, pr. (19.9.1901)

La llegada de otros 1600 galitzianos en junio de 1902 y de aproximadamente 1000 más durante el año 1903, llenó todos los lotes vacantes en las dos colonias. Según las fuentes austríacas en 1903 vivían 470 familias (2305 personas) polacas y ucranianas de Galitzia y Bukovina en Apóstoles y 288 familias (1113 personas) en Azara.²⁸ El Administrador colocó avisos en los diarios de Galitzia alertando sobre este hecho a los inmigrantes eventuales y así finalizó esta historia inmigratoria que se había iniciado en 1897. El periódico « Argentinisches Tageblatt » hizo responsables a los agentes de la empresa Missler en Bremen por este flujo inmigratorio. La gente había sido engañada por falsas informaciones como mapas con noticias sobre terrenos gratuitos.

A fines de 1903 el panorama de Apóstoles había cambiado sustancialmente. El campo estaba cubierto por casas blancas en las fincas, con ventanas de vidrio y los colonos plantaban maíz, porotos, cebada, batata y mandioca; cosechas que además de ser fácilmente vendidas en el mercado, eran básicas para su subsistencia y la de sus animales.²⁹

En 1918, casi al finalizar el período austro-húngaro, se publicó en el El eco de Misiones, el diario de mayor oposición al inicio del proyecto colonizador:

“El señor Lanusse es el gran factor del engrandecimiento de la colonización [...] lo decimos nosotros como un acto de verdadera justicia, hoy que el señor Lanusse se encuentra lejos del territorio, y ya que fuimos en aquel tiempo sus más enérgicos opositores [...] Apóstoles, San José, Azara, San Ignacio, Hábeas, [...] y las demás colonias que existen y perduran con el esfuerzo de treinta mil colonos, se debe a su inteligencia y dedicación patriótica...”³⁰

Bibliografía

Allasia, Bernardo. *Apóstoles su historia.* Ed. Lumicop. Posadas, 1974.

AA.VV. *I Jornadas sobre poblamiento, colonización e inmigración en Misiones.* Ediciones Montoya. Posadas, 1999

²⁸ Según los documentos emigraron 1004 personas en 1897, 402 en 1898, 950 en 1899 y 953 en 1900. Entre enero y mayo de 1902 llegaron 600 personas de Galitzia (de los pueblos de Trumacz y Tysmienice). Ibidem, nr. 2227, (13.1.1902) y nr. 53390/8 (26.6.1902)

²⁹ Federico VOGT, *La colonización polaca en Misiones, 1897-1922*, Buenos Aires, Tipografía “El Semanario” 1922, 28

³⁰ *El eco de Misiones*, 17.08.1918

Archivo Cambas: correspondencia del gobernador Lanusse.

A.G.M. Archivo General de Misiones. Copiador de decretos y resoluciones.

Archivo Nacional de Viena. HAUS-, HOF- und STAATSARCHIV

Bartolomé, Leopoldo. *Colonias y colonizadores en Misiones.* Instituto de Investigación, Facultad de Humanidades, UNaM. Posadas, 1982.

Botana, Natalio. *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916.* Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1977.

Cambas, Aníbal. *Proceso de la colonización en Misiones.* Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires, 1977.

Cambas, Graciela y Alejandro del Valle. *El origen de la colonización eslava en Misiones.* Apóstoles. 1997

Deak, Ernő. “Die Auswanderung – Eine Massenbewegung” en: *Das Zeitalter Kaiser Franz Josephs, Teil 2, 1880-1916.* 1987

Gori, Gastón. *Inmigración y colonización en la Argentina.* Buenos Aires, 1964.

Memoria de la Dirección General de Tierras en el período administrativo de 1922-1928. Buenos Aires, 1928.

Memoria Oficial del Territorio Nacional de Misiones, J.J. Lanusse, 1900. Buenos Aires.

Prutsch, Ursula. “El Príncipe Rodolfo de Habsburgo posee tierra en el Brasil. Problemas que afronta la historia de la migración austro-húngara”, en: Josef OPATRNY (Ed.), *Emigración Centroeuropa a América Latina.* Praga 2000

Prutsch, Ursula y Stefanetti Kojrowicz, Claudia. “Apóstoles y Azara: dos colonias polaco-rutenas en Argentina, visto por las autoridades argentinas y austro-húngaras”, en: Josef OPATRNY (Ed.), *Emigración Centroeuropa a América Latina.* Praga 2002

Stefanetti Kojrowicz, Claudia. Compilación de artículos periodísticos sobre el Centenario de Apóstoles. Museo Roca. CEI. Buenos Aires, 1997
Aires, 1999.

Vázquez Rial, Horacio. *La formación del país de los argentinos.* Ed. Vergara. Buenos Aires, 1999

Vogt, Federico. *La colonización polaca en Misiones, homenaje a la Colonia de Apóstoles en el 25 aniversario de su fundación.* Reimpresión. Apóstoles, 1997.